

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XVIII C

31 de Julio de 2022

Jorge Humberto Peláez S.J.

Señor, oriéntanos en nuestro viaje hacia Ti

- ✓ Lecturas:
 - Libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23
 - Carta de san Pablo a los Colosenses 3,1-5. 9-11
 - Lucas 12, 13-21

- ✓ Un antiguo relato de la mitología griega nos cuenta que Jasón emprendió un viaje lleno de peligros, porque deseaba encontrar el *vellocino de oro*, que era la lana de oro de un cordero, que estaba custodiada por un dragón en un remoto paraje; quien se apoderara de tan codicioso trofeo sería reconocido como rey de su ciudad. Este viaje lo emprendió en compañía de los *argonautas*, palabra que significa *marineros de un barco llamado Argo*.

- ✓ En esta homilía no nos interesa explorar las diversas interpretaciones que de él han hecho los especialistas en la literatura griega. De manera desprevenida, podemos interpretar este viaje de Jasón y los argonautas como una sugestiva parábola de la existencia humana; cada uno de nosotros es un navegante en búsqueda de la felicidad, de la verdad y el amor; cada ser humano tiene su propio vellocino de oro, es decir, cada uno de nosotros navega en pos de sus ideales y sueños.

- ✓ Ahora bien, la experiencia nos muestra que hay todo tipo de ideales y sueños, y eso depende de la educación que se haya recibido y de las experiencias que se haya vivido. Hay de todo, como en un bazar: hay ideales y sueños llenos de altruismo; los hay superficiales; los hay condenados al fracaso porque se proponen metas inalcanzables; los hay diabólicos pues están alimentados por el odio y la sed de venganza.

- ✓ ¿Cómo conectamos las lecturas de hoy con esta parábola que lee la existencia humana como un viaje en pos del vellocino de oro, siguiendo la imagen de Jasón y los argonautas?
- ✓ El texto del libro del Eclesiastés y la parábola de Jesús son un inspirador llamado de atención para que elijamos cuidadosamente las metas que buscamos en la vida. Si tomamos la ruta equivocada, habremos desperdiciado la vida. En el viaje que emprendemos en búsqueda de la felicidad, la verdad y el amor no podemos tener delante de nosotros el mapa equivocado, porque naufragaremos sin remedio.
- ✓ Empecemos por el libro del Eclesiastés, que recoge sabias orientaciones para la vida, que son fruto de la experiencia:
 - Son impactantes las expresiones que usa: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de todo su fatigoso afán bajo el sol?”
 - Estas palabras del texto sagrado nos invitan a ir más allá de las apariencias, que muchas veces nos deslumbran pero, si las revisamos en profundidad, descubrimos sus engaños y debilidades. La experiencia nos muestra el fracaso de muchas parejas que se equivocaron en la escogencia del compañero de camino, pues se dejaron llevar por las apariencias y después descubrieron, dolorosamente, que esa persona no era la que ellos creían haber conocido...
 - No olvidemos estas sabias palabras: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! No nos dejemos deslumbrar por las apariencias; no nos dejemos seducir por la aventura fácil, por el negocio arriesgado que promete llenarnos los bolsillos de dinero, por los paraísos artificiales que ofrecen las drogas.
 - Estas sabias palabras nos invitan a la reflexión, a la valoración crítica de las alternativas, a buscar el consejo de personas experimentadas que nos ahorrarán el dolor de las decisiones equivocadas.

- ✓ En el evangelio, Jesús nos narra la parábola que tiene como protagonista a un rico empresario del campo, que tenían ambiciosos proyectos futuros; estos proyectos se vieron bruscamente interrumpidos por la muerte; dice el texto: “¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes? Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”:
 - Cuando analizamos el comportamiento del protagonista de la parábola, vemos que cometió dos errores: el primero de ellos fue creerse amo y señor de su existencia; el segundo fue dedicar la vida a acumular riquezas. Veamos qué significa cada uno de estos errores.
 - El primero error fue creerse amo y señor de su existencia. Alegrementemente, empezó a hacer planes sobre el futuro, y soñaba con realizar cuantiosas inversiones y disfrutar de la renta que éstas le proporcionarían. A este personaje se le olvidó que la vida la tenemos prestada, y que en cualquier momento Dios nos llamará a rendir cuentas. No somos dueños de nada; somos simples administradores de unos talentos y de unos años que Él nos regala. El personaje de la parábola pensó que autónomamente podía manejar su agenda, pero Dios tenía otros planes.
 - El segundo error que cometió el personaje de la parábola fue dedicar la vida a acumular riquezas, como si éstas fueron garantía para la felicidad. El Papa Francisco ha utilizado imágenes muy impactantes para referirse a la fragilidad de los bienes temporales; en una de sus catequesis, preguntaba el papa Francisco: ¿Quién ha visto un camión de mudanzas o trasteos detrás de un coche mortuorio? Nada de lo que tenemos nos acompañará al cementerio. La muerte nos despoja de todo.

- ✓ Al principio de esta homilía nos referíamos al viaje que, según la mitología griega, emprendieron Jasón y los argonautas en búsqueda del *vellocino de oro*, esa codiciada lana de oro que le permitiría a este personaje convertirse en rey de su ciudad. Las lecturas que hemos escuchado nos dan sabios consejos para que nosotros, como navegantes que buscamos la felicidad, la verdad y el amor, no nos equivoquemos en

la ruta escogida. El libro del Eclesiastés nos abre los ojos ante las engañosas apariencias, y el evangelio de Lucas nos invita a aprender de los errores cometidos por el personaje de la parábola.